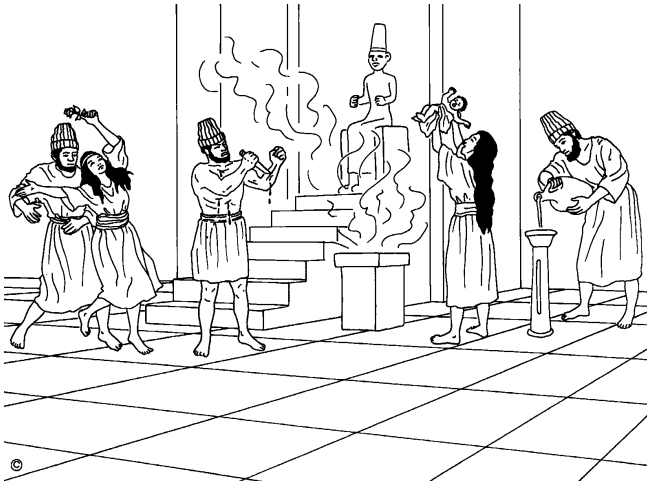


Lección 14: “Tiempo de los jueces y reyes”

Después de la muerte de Josué, los israelitas pronto olvidaron a Dios. Siguieron los caminos de las naciones que no conocían al Dios verdadero y viviente. Pronto hicieron ídolos y los adoraron en lugar de Dios. Dios quería expulsar a la gente de Canaán de la Tierra Prometida y dársela a los israelitas. Sin embargo, se negaron a creer y obedecer a Dios, por lo que permitió que algunos de los cananeos permanecieran en la tierra.



Israel se había establecido entre estas personas. En lugar de confiar en Dios, adoptaron las malas prácticas de los cananeos. Los cananeos adoraban dioses falsos llamados Baal y Ashtaroth. Pensaron que eran verdaderos dioses, pero no se dieron cuenta de que Satanás los engañó para que se adorara a sí mismo. Cuando alguien no adora a Dios, en realidad adoran a Satanás. Satanás odia a Dios y no quiere que nadie adore a Dios.

Dios castigó a Israel, porque lo olvidaron y adoraron ídolos. Dios permitió que las naciones circundantes vencieran a Israel y los convirtiera en esclavos. Dios les advirtió que esto sucedería pero no lo escucharon. Cuando Israel se arrepintió, Dios escogió a un hombre para librarlos de sus enemigos. Las personas elegidas por Dios fueron llamadas jueces. Este período de tiempo se conoce como el tiempo de los jueces. Cuando los israelitas olvidaron a Dios y adoraron ídolos, Dios permitió que fueran conquistados por sus enemigos. Cada vez que se arrepentían, Dios levantaba un nuevo juez para liberarlos y gobernar sobre ellos. Después de que el juez murió, los israelitas volvieron a la idolatría y el mismo proceso se repitió durante 350 años.

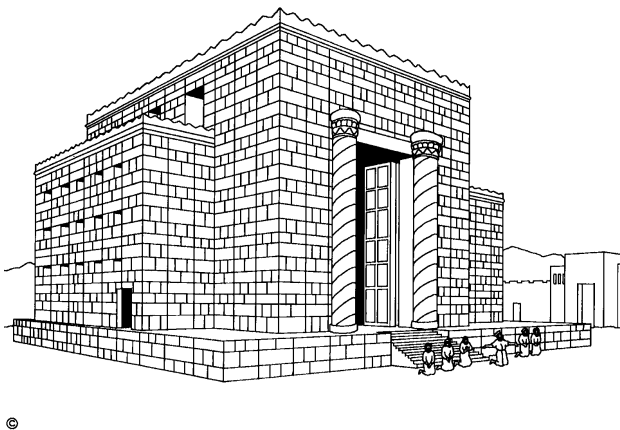
La nación de Israel fue la más afortunada de todas las naciones, porque su gobernante y rey era Dios mismo. Después del período de los jueces, Israel rechazó a Dios y pidió un rey como todas las naciones a su alrededor. Muchos reyes gobernaron Israel durante los próximos 450 años. Algunos de estos reyes creían y confiaban en Dios, pero muchos no lo creían.

David fue el rey más grande de Israel. A diferencia de muchos de los otros reyes que gobernaban sobre Israel, David realmente creía en Dios y quería obedecerlo en todo. David, como todos nosotros, nació pecador y se separó de Dios. David sabía que él era un pecador y que la paga del pecado era la muerte. Sabía que su única esperanza era recibir la misericordia y el perdón de Dios. David ofreció sacrificios de sangre por sus pecados y Dios lo aceptó como Abel, Noé, Abraham, Moisés y Josué. Dios incluso le prometió a David que el Salvador que vendría sería uno de sus descendientes.

David también fue uno de los profetas de Dios. Dios escogió a David para escribir muchos de los Salmos en la Biblia. David era un pastor antes de convertirse en rey. Algunos de los Salmos usan imágenes tomadas del conocimiento de ovejas de David. Dios usó esta imagen para explicarnos que nuestra posición como pecadores es como una oveja descarriada. Necesitamos un pastor sabio, fuerte y amable para evitar que nos descarriáramos y guiarnos por los senderos correctos.



Después de la muerte de David, reinó su hijo Salomón. Su riqueza creció más de lo que cualquiera podría desear. Él construyó un hermoso templo para que la presencia de Dios habitara en él. Después de la muerte de Salomón, la nación de Israel discutió sobre quién debería ser el rey, y se dividieron en dos reinos. Las diez tribus del norte se llamaron Israel, y las dos tribus del sur se llamaron Judá.



Dios ama a cada persona de cada nación y cultura. Él quiere que cada persona sea liberada del poder de Satanás, el pecado y la muerte. Por lo tanto, desde el principio, Dios habló a través de sus mensajeros para enseñar a las personas sus caminos y advertirles de su juicio como resultado de su pecado. Los mensajeros de Dios fueron llamados profetas. Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel fueron algunos de los mensajeros más conocidos de Dios. Encontrarás estos y los nombres de otros profetas usados como títulos de los libros de la Biblia del Antiguo Testamento que estos hombres escribieron.

Los profetas de Dios le dijeron a la gente que se arrepientan y confíen sólo en Dios. Arrepentirse significa tener un cambio de mentalidad que resulta en un cambio de actitud y dirección en la vida. Arrepentirse es estar de acuerdo con Dios acerca de tu propio pecado. Muchos israelitas adoraron a Dios en el templo que Salomón construyó y también adoraron ídolos. Los profetas le dijeron a las personas que escogieran a quién iban a adorar, ya sea Dios o los ídolos. Les dijeron que no podían adorar a Dios verdaderamente si adoraban a cualquier otra cosa.

Cientos de años antes de que viniera el Salvador, Dios a través de estos profetas predijo muchas cosas sobre el Salvador. Estos fueron escritos en la Biblia. Hay más de 300 profecías sobre el Salvador. La siguiente lista tiene 20 de las más famosos. Dios dio estas profecías para que nadie se extrañara cuando llegara. Dios quería que supieran quién sería el Salvador y cuándo vendría. Todas estas profecías se dieron 400-1000 años antes de que el Salvador naciera. Para hacer una comparación, imagine hacer predicciones sobre una persona que viviría en 400, 700 o incluso 1,000 años a partir de ahora. Estas predicciones incluirían la ciudad de nacimiento, la madre y la línea familiar de la persona, los acontecimientos de la última semana de su vida y detalles específicos sobre su muerte y sepultura. ¡Y todos tienen que ser 100% correctos! es fácil de hacer? ¡De ningún modo!

1. *Descendiente del Rey David Isaías 9: 6-7*
2. *Nacido de una virgen Isaías 7:14*
3. *Nacido en la ciudad de Belén Miqueas 5: 2*
4. *Llamado una luz de las Naciones Isaías 42: 6*

5. *Llamado de regreso de Egipto* Oseas 11: 1
6. *Montar en un burro bebé* Zacarías 9: 9
7. *Traicionado por un amigo* Salmos 41: 9
8. *Vendido por 30 piezas de plata* Zacarías 11:12, 13
9. *Acusado por testigos falsos* Salmos 27:12
 10. *Golpeado y escupido* Isaías 50: 6
11. *No hay respuesta a las acusaciones* Isaías 53: 7
 12. *Odiado sin ninguna razón* Salmos 69: 4
13. *Rechazado por los judíos (israelitas)* Isaías 53: 3
14. *Las manos y los pies perforados* el Salmo 22:16
 15. *La ropa fue jugada* Salmo 22:18
16. *Murió con hombres malvados* Isaías 53:12
 17. *Burlado e insultado* Salmos 22: 6-8
 18. *El grito de separación* Salmos 22: 1
 19. *Enterrado entre los ricos* Isaías 53: 9
 20. *Vuelve al cielo* Salmo 68:18

En las lecciones restantes veremos cómo el Dios todopoderoso cumplió estas predicciones en la vida del Salvador. Se registran en la sección principal de la Biblia llamada el Nuevo Testamento.

La mayoría de los israelitas se negaron a obedecer las palabras de Dios. Ellos persiguieron y mataron a muchos de los mensajeros de Dios. Continuaron adorando ídolos y siguiendo los malos caminos de las naciones circundantes. Además de los profetas enviados por Dios, Satanás envió falsos profetas para hablar mentiras a Israel. Satanás quería confundirlos acerca de lo que era verdadero y lo que era falso. Satanás es un mentiroso y un engañador. Le dijeron a la gente que todo estaría bien y que Dios no los castigaría. Satanás sigue haciendo lo mismo hoy. Él envía a sus mensajeros que dicen que la Palabra de Dios no es verdad o que Dios no castigará el pecado.

Dios es paciente y no castiga de inmediato a los pecadores. Advirtió a la gente en el tiempo de Noé durante 120 años antes de que la inundación los destruyera. Por muchos cientos de años, Dios envió sus mensajeros a Israel. Les advirtieron del juicio venidero de Dios si no se arrepentían. Israel no le creyó a Dios. Por lo tanto, Dios permitió que sus enemigos pelearan contra ellos y los vencieran, porque Israel no se arrepentiría ni creería.



El ejército asirio conquistó las diez tribus del norte y se los llevó como cautivos. Varios años después, cuando las dos tribus del sur se negaron a arrepentirse, Dios permitió que los babilonios se los llevaran a su país. Los babilonios derribaron los muros de piedra de Jerusalén y quemaron el templo de Dios que Salomón había edificado. Dios hizo lo que les había advertido que haría si no se arrepentían.

Después de 70 años, la gente de Judá en Babilonia se arrepintió y le pidió a Dios que los llevara de vuelta a su propia tierra. Dios escuchó sus llantos por su ayuda y los trajo de vuelta a Jerusalén. Reconstruyeron la ciudad y

las murallas a su alrededor. Ellos también reconstruyeron el templo. A los israelitas que regresaron a su tierra también se les dio otro nombre.

Ellos fueron llamados Judíos. Los judíos continuaron adorando a Dios, aunque la mayoría no lo hizo desde sus corazones.

Sus descendientes no creyeron ni obedecieron a Dios. Después de muchos años, Dios juzgó nuevamente a los judíos al permitir que los griegos conquistaran y controlaran su país y les enseñó a hablar el idioma griego. Muchos años después, el ejército romano conquistó Grecia y tomaron el control de Jerusalén.

Aunque muchos judíos no le creyeron a Dios, siempre hubo un pequeño número que creyó en Dios y en su Palabra dada a través de sus mensajeros. Estaban esperando al Salvador venidero prometido por Dios.

* Responda las preguntas de la Lección en la página de internet *